

ción del mismo. Hay una virilidad en lo decorativo, por ejemplo, que nada tiene que ver con el feminismo hartante del decorativismo actual. Por si fuera poco, el "savoir faire" se disimula con destreza prodigiosa, hasta hacernos creer en un esfuerzo, en una fatiga de entendimiento,

dignificadores de la empresa. Para concluir en un retrato que es —según giro popular— "una verdad como un templo". Una vigencia tan absoluta, que se demuestra por sí misma con fuerza de teorema y con gracia —esa siempre— de plenísima canción.

